

## 2 En búsqueda de los orígenes: La "H"

La letra H no siempre fue tan sumisa como lo es hoy día. En latín era la grafía de una aspirada, pero se enmudeció ya en el siglo V d.C., de modo que en el romance primitivo no tuvo representación alguna. Observa el filólogo español Rafael Lapesa que en la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, se escribía "ombre", "onor", como aún se encuentra en las reimpressiones de Nebrija hechas en el siglo XVI. Pero luego se impuso la tendencia culta, latinizante, que buscaba reinstaurar la H en los vocablos que señalaba la etimología: en el *Tesoro de la Lengua* de Covarrubias (1611) ya se escriben con H estas palabras para imitar la ortografía latina.

Volviendo a considerar la *Gramática* de Nebrija (1492), encontramos que en ella la escritura H representaba un verdadero sonido y se empleaba sólo en vez de una F latina. Se había con-

servado en la lengua escrita hasta fines del siglo XV —como se conserva hasta hoy en la generalidad de los romances— pero luego fue sustituida por la grafía H, aspirada en los siglos XV y XVI.

Así, en la segunda mitad del siglo XV la F inicial de "fazer", "fuego", preferida por la literatura, luchaba con la H aspirada de "hazer", "huego", dominantes en el habla. Juan de Valdés, autor del *Diálogo de la Lengua* (1535/6) si bien se opone a Nebrija en muchos aspectos, en la cuestión de que nos referimos coincide con él.

Sin embargo, poco después Quevedo y Calderón apenas tienen en cuenta la aspiración de la H. Modernamente, se escribe todavía, pero nunca tiene sonido. Así tenemos "factum > fecho > (h)echo".

Es así que la F de la Edad Media se conservó en la lengua literaria sólo ante

el diptongo ue y ,a veces, ante ie o en otras circunstancias mal definidas. Debemos suponer que la sustitución de la F por la H, y subsiguiente pérdida en Castilla, es un fenómeno primitivo derivado de la influencia ibérica.

Ante la afirmación de Nebrija y de Valdés, asegura Rafael Lapesa, en su *Historia de la Lengua Española* (edición de 1981), que el español no ha incorporado ningún fonema árabe. Nebrija, observando que las antiguas /s/ (como en italiano *forza*), /ʃ/ (como en inglés *shame*) y /h/ aspirada (*mosca*), representadas gráficamente por C, X y H, no tenían equivalentes en griego ni en latín y sí en árabe, creyó que procedían de éste. Pero no se trata más que de una simple coincidencia: la evolución autóctona de ciertas consonantes y grupos latinos en español había producido los tres sonidos independientes.

## 3. Haciendo historia: Academia Argentina de Letras

La Academia Argentina de Letras fue creada por decreto el 13 de agosto de 1931. Tiene por fines: dar unidad y expresión al estudio del idioma y de las producciones nacionales para conservar y acrecentar el tesoro de la lengua y de las formas vivientes de nuestra cultura; estimular, en sus múltiples aspectos, los diversos géneros literarios, como elementos esenciales de la cultura argentina; velar por la corrección y pureza del idioma, interviniendo por sí o asesorando a las autoridades nacionales, provinciales, municipales, judiciales o a los particulares que lo soliciten; fomentar y enaltecer la labor intelectual.

Forman la Academia veinticuatro académicos titulares. Para ser elegido académico, se requiere: ser argentino y haberse distinguido como alta expresión intelectual, especialmente en el cultivo de las letras o en estudios relacionados con nuestro idioma. Actualmente, se desempeña como presidente el Dr. Raúl H. Castagnino, elegido el 12 de mayo de 1983.

## 4. Todos recordamos que...

Adverbios como *abajo*, *atrás*, *adelante* no suelen usarse seguidos de preposición, ya que señalan un lugar considerado en forma absoluta. Por ejemplo: El coche quedó abajo.

Por norma general, sus correspondientes *debajo*, *detrás*, *delante*, de valor relativo, llevan la preposición *de*. Nótese que en estos casos corresponde emplear la preposición *de* seguida de un pronombre personal y no de un adjetivo posesivo. Por ejemplo: Delante de mí iba un camión.

### Lic. Marcela Crespo

Con la colaboración de Julián Martínez Vázquez, quien aportó su investigación filológica sobre la H.